

Un periódico de Cuba habla de nosotros

### Ejemplo típico de propaganda antianarquista

Tenemos a la vista un ejemplar de un periódico de La Habana, la capital cubana azotada por la dictadura de Batista. Es El Mundo. Grandes titulares: LAS FUERZAS CATALANAS NO SE MUESTRAN DECIDIDAS A ATACAR. CAÑADAS DE LOS ANARQUISTAS. Más abajo, un subtítulo. Más abajo aún, un "no censurado" entre paréntesis. Y para acabar de demostrar la seriedad del informante, leemos Barcelona, febrero 24 (SEM), y a continuación el resojante artículo en que se dicen verdades de a paño...

Mostramos algunos párrafos, pero digamos antes a las camaradas cubanas que nos piden desmintamos semejantes idioteces, que están tranquilos. Por todo el mundo se desparan las mismas infamias, y a veces—doloroso es decirlo—no son solamente los fascistas, como en este caso, los inventores de falsedades y de torpes calumnias contra nuestro movimiento de la F. A. I. y la C. N. T. ¿Modo de detener esas campañas? ¡Harriendo hablar la metralleta justicial!

Leamos el principio: "Dos mil pistoleros (si más ni menos...) gobiernan Cataluña y su incapacidad para hacer la guerra parece que habrá de sellar la suerte de Madrid y dar el General Francisco Franco la victoria..."

...Entretanto, en Barcelona, el Gobierno anarquista ha estado librando una guerra muy distinta: la guerra que la agrada. En 30 de septiembre los anarquistas admitían que habían ejecutado a 3.000 personas identificadas, y para el 9 de octubre el número de víctimas identificadas había ascendido a 5.400. (Como ves, en 10 días un verdadero record: 2.400 ejecuciones "identificadas"...)

¿Queréis más detalles, aún, camaradas barceloneses que vivís sin saber nada de lo que el cuento cuenta? Heceos fuentes y escuchad: "El domingo 25 de octubre, 262 víctimas más fueron agregadas, fusiladas con ametralladoras en la playa de Mongat. El 2 de noviembre fueron asesinadas 62 personas de una población de 1.000 habitantes." (Aquí el correspondiente se olvidó de dar el nombre de la población.)

Ahora un minutillo interesante y espeluznante: "EJECUCIONES EN LAS OFICINAS DE LA F. A. I.—Ha habido ejecuciones aun dentro de las oficinas del Comité Nacional de la F. A. I.—La Federación Anarquista Ibérica.—En noviembre 6, dos mujeres estaban limpiando los pisos en la escalera principal del Palacio de la Presidencia de Cataluña, quitando las manchas de sangre. Y después de enterarnos así cómo se asesina en las oficinas del Comité Nacional de la F. A. I., es decir, en el "Palacio de la Presidencia de Cataluña", algunos leyendo alguna coquilla más salda de la pluma del Idiota, su autor—con perdón de todos los idiotas del mundo.—Bien vale la pena que sepa el pueblo español cómo se hace la propaganda en la prensa burguesa de todo el mundo, a base de estúpidas informaciones periodísticas, "salidas de Barcelona, no censuradas". "Las tropas no quieren atacar (se refiero a

las del frente aragonés) a causa de que durante estos siete meses han comenzado a apreciar que sus simpatías están más bien con el General Franco que con los terroristas y anarquistas que controlan Barcelona." (A los proyecciones de la flechita que se empapa en veneno así: "¿por qué no se ataca en los frentes de Aragón?", o de esta otra manera: "El frente aragonés es el único frente pezetoso": la explicación de El Mundo cubano sea tenida en cuenta...)

Adelante, veámoslo a través del plumífero: "Estos anarquistas no son los viejos discípulos (?) filosóficos de Jean Jacques Rousseau, que anteriormente dieron su extraña repulción a Barcelona. Son gangsters. Pero fueron ellos los que hicieron posible al Gobierno dominar la rebelión que estalló en Barcelona, y los elementos a los que ellos salvaron en julio son ahora sus prisioneros. Son unos 2.000 jefes, pero naturalmente, han alzado a muchos miles más de sindicalistas, marinos y hasta niños."

Y ahora, una sensacional noticia, sobre quién nos defiende:

"Mientras su Checa (la de los anarquistas) controla la policía y los servicios públicos, ellos se contentan con dejar la defensa de Cataluña a los extranjeros. Es un piloto francés con un aeroplano francés el que dirige la defensa aérea de la ciudad, del mismo modo que un piloto británico es el que dirige la defensa aérea de Valencia. Cuando se combate en el frente de Aragón se realiza por una mezcla de británicos y franceses dirigidos por un General austriaco. En Albacete, una fuerza aérea rusa y tropas rusas han sido concentradas para la defensa de Barcelona y Valencia contra el ejército nacionalista del General Franco, integrado por alemanes, italianos y moros." (Aquí el cronista pierde la cabeza y anota al "ejército nacionalista" la virtud de agrupar alemanes, italianos y moros...)

Y para finalizar, demos el final también de ese cuento digno de figurar en la historia, junto a la montaña de papeles llenados con las mentiras y tonterías de los lacayos del fascismo. Si el final no nos cuenta el detalle horripilante de las ejecuciones hechas—según otros diarios fascistas—en la Plaza Cataluña o de la matanza de mujeres en las calles de Barcelona de que informaron a todo viento algunos "grandes" diarios de América, nos dice una cosa tan terrible como esta:

"Naturalmente que uno no puede decir lo que están pensando las tropas en el frente y la vasta mayoría de la población, pero casi puede anticiparse que sus preferencias han cambiado hacia el General Franco, cuyo gobierno espera ponga fin a este caos y a esta crueldad."

Esto y muchas cosas parecidas, que por no extendernos dejamos sin reproducir, dijo un periódico cubano el 25 de febrero de 1937, haciendo propaganda antianarquista a costa de la tragedia y pretendiendo desvirtuar la epopeya de un pueblo que muere por su libertad.

## ECONOMIA Y FINANZAS

por JUAN P. FABREGAS

### Organización de la producción

Puesto en práctica, el decreto de Colectivizaciones que lleva mi firma, promulgado por el Gobierno de la Generalidad de Cataluña en fecha 24 de octubre último, la realidad nos ha demostrado la falta de preparación de las masas proletarias para llevar a término, con la regularidad que hubiera sido deseable, el experimento nacido de este nuevo Código ordenador de la vida económica de Cataluña.

Y es que todas las revoluciones de todos los países y de todos los tiempos se caracterizaron siempre por la falta de elementos técnicos capacitados para plasmar en realidades las concepciones ideológicas de las organizaciones políticas o sindicales que produjeron el hecho social.

Absorbidas aquellas organizaciones por la necesidad apremiante e inaplazable de formar los cuadros de choque, no pudieron preparar al unísono los cuadros técnicos suficientes para poder ir al día siguiente mismo de la revolución a las restricciones de orden económico, que la realidad imperiosa de la vida reclama siempre urgentemente.

Y como que nuestra revolución destruyó sin escrúpulos anecdóticos de ningún género los viejos cuadros que podían ser un obstáculo para el movimiento, al mismo tiempo que terminó con la mayor parte de los viejos cuadros técnicos dirigentes, de aquí que una vez vencido el fascismo en las barricadas se nos planteara, con toda su magnitud, el problema de constitución de los cuadros técnicos sustitutos que debían asegurar la continuidad del trabajo en nuestras fábricas, en nuestros talleres, en nuestras minas y en nuestras explotaciones agrícolas, mercantiles, etc.

Y como que nuestra pre-revolución no había sido una excepción, nos encontramos en la misma angustiosa situación que las revoluciones anteriores. Hemos de constatar, sin embargo, haciendo honor a la verdad, que especialmente en Cataluña se produjo un hecho sin precedentes en la historia de las conmociones sociales de todos los tiempos.

Y es que mientras por un lado la revolución destruyó todos los obstáculos, por el otro iba levantando los elementos del nuevo orden económico-social, que venía a hacer carne viva de las aspiraciones del proletariado hispanico.

Buenos o malos, mejores o peores, los cuadros improvisados fueron dando su rendimiento. Y si este rendimiento no respondió desde el primer momento a lo que hubiera sido deseable, respondió, por lo menos, a las posibilidades que podían esperarse de unos cuadros técnicos dirigentes, improvisados y formados sobre la marcha.

Pero a las pocas semanas de instaurado el nuevo régimen económico-social en Cataluña, se pusieron de relieve las deficiencias inevitables y los errores nacidos de aquella misma improvisación: los rendimientos no respondían a las necesidades del momento y perdían su potencialidad con relación a la capacidad productora que nuestros centros industriales tenían antes del 19 de julio.

Un espíritu utilitario, egoísta y pequeño burgués se despertaba entre muchos obreros, con lo que se puso de manifiesto la falta de preparación social de amplios sectores de nuestras masas proletarias.

Y como lo que se trata es de corregir aquellos defectos y encanalar todas las energías con objeto de asegurar el éxito de las colectivizaciones, es por lo que hay que pensar en la aplicación de la terapéutica que rinda los frutos apetecidos, y que la necesidad de asegurar el nuevo orden económico-social reclama imperiosamente.

El decreto de Colectivizaciones no es una finalidad, sino un medio; no es la obra en sí, sino el instrumento sutil y delicado mediante el cual podremos llegar, por etapas sucesivas y a medida que la revolución se consolida, a la socialización total de la riqueza.

El decreto de Colectivizaciones comprende cuatro etapas fundamentales: primera etapa, de Comités de Control; segunda etapa, de Comités de Empresa; tercera etapa, de Concentración de Industrias; y cuarta etapa, de constitución de los Consejos Generales de Industria, a base de los cuales se unifique la producción y se unifique la distribución del producto del esfuerzo humano, terminando así con el concepto erróneo que de las colectivizaciones tienen determinados sectores del pueblo.

Y al llegar a esta parte del trabajo, quiero dedicar o hacer una breve alusión a la significación y al sentido de la palabra "colectivización", porque espíritus cerrados, porque espíritus poco comprensibles, porque espíritus obtusos, porque espíritus irresponsables, y porque elementos de la contrarrevolución han esgrimido razones injustificables para intentar desvirtuar el verdadero sentido de la palabra colectivización.

Aunque ha dicho, hace pocas semanas, que la colectivización era una palabra de un sentido etimológico nuevo y de un sentido económico-social también nuevo, y yo afirmo que el espíritu del "colectivismo" no es ninguna novedad, sino que es una teoría económico-social tan antigua como la misma humanidad.

El hombre es excesivamente débil para vivir solo, y para poder cumplir la misión que tiene asignada necesita la cooperación de los otros hombres. Y como la Naturaleza nos ha dotado, por un lado, del instinto de libertad, y por otro, en cambio, nos ha constituido

UNA PREMISA QUE NO DEBE OLVIDARSE

# EL PROLETARIADO HACE LA REVOLUCION

A fuerza de hablar de los derechos intangibles de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios de tierra, de los pequeños comerciantes, de los pequeños patronos de talleres y fábricas, y a fuerza de hacer política en torno a esta cuestión, se ha ido infiltrando una confusa serie de interpretaciones de los alcances de la Revolución iniciada el 19 de julio.

Hasta que, envaletonados por no sabemos qué—aunque fácil es hacer conjeturas—juego dialéctico, han aparecido ya las públicas reivindicaciones de la pequeña burguesía. Unos, han señalado en forma casi dramática la intervención que le cupo en la salvación de Cataluña en las jornadas de Julio. Otros, han ido más lejos, haciendo una teoría especialísima para asignar a nuestra Revolución una misión harto elocuente: la de retrotraernos a los españoles a los días de la República democrática y parlamentaria.

Se ha llegado a mucho más. Para no extendernos, recordemos cómo se ha esgrimido aviesadamente contra nuestras organizaciones confederal y específica el arma de nuestro odio al pequeño propietario de la tierra, al pequeño burgués, etc., pretendiendo echarnos la culpa de coacciones y violencias contra esos elementos, en particular en el campo, donde las colectivizaciones han recibido impulso gracias a la obra revolucionaria de nuestros camaradas.

No ha habido pleno de importancia de la F. A. I. y la C. N. T. en que no se haya desmentido, con acuerdos precisos y claros, la especie de nuestra guerra a muerte a los elementos pequeños burgueses, que en verdad se comporten a tono con la etapa revolucionaria que vivimos.

Hemos especificado que la pequeña burguesía no podía ser de ninguna manera factor de influencia en la marcha de la Revolución, cuyas características proletarias se habían marcado con letras de sangre al lanzarse la clase trabajadora a la lucha contra el fascismo. Hemos afirmado que la pequeña y la gran burguesía había cumplido el ciclo de su dirección economicopolítica en España. Y que las circunstancias de la guerra, no las creadas para desviar el cauce de la transformación económica, imponían el respeto a los derechos de una clase que estaba llamada a volcar junto al proletariado, para convivir, trabajando y gozando de los mismos derechos, con los productores, asimilando así las enseñanzas y los partidos políticos que representaban a esa pequeña burguesía formaban un bloque contra el enemigo común.

Este reconocimiento, empero, esa tolerancia, esa amplitud de miras de la clase propietaria, ha sido aprovechada en dos sentidos contra la Revolución y contra sus objetivos fundamentales. Por un lado, han crecido las ambiciones de lucro, las ansias de acumulación de riquezas, la sed de oro que siempre distinguió a los espíritus burgueses, arrojándose a una especulación sin límites, justamente cuando el pueblo suporta las penurias de la escasez, es de-

cir, en plena guerra, cuando sólo la muerte puede ser sanción ejemplar para los especuladores. Por otra parte, han salido a la palestra a cantar las virtudes y reivindicaciones pequeñoburguesas no sólo sus propios sectores representativos, sino otros que se intitulan socialistas y regentean—en Cataluña, por lo menos—a una central sindical del proletariado.

El problema de la clase media no es nuevo en la historia de las revoluciones. El respeto al pequeño propietario de la tierra que, sin explotar a otros, desea laborar al margen de las comunidades campesinas, ha sido planteado por los anarquistas, y Malatesta sostuvo el criterio citado de dejar en libertad a esos elementos, en la seguridad de que la experiencia misma les atraería a la acción colectiva. Pero una Revolución que tiende a la socialización, por ser el proletariado revolucionario quien la impulsa, no puede dejar en pie, una vez en marcha la puesta en común de los medios de producción y socializada también la distribución, a una clase marginada de esta transformación, ya que es absurdo suponer que pueda encajar un sistema no socialista en uno más amplio que abarca la economía en sus aspectos fundamentales.

La pequeña burguesía está llamada a incorporarse a la nueva sociedad, pero sin conservar en absoluto privilegios que el socialismo—de todos los matices—reputa como incompatibles con un orden social equitativo, justo, libre. No puede, por tanto, cobrar vuelos inadecuados, sin producir el alzamiento del proletariado. No debe abusar de circunstancias transitorias, para consolidar posiciones a costa de las conquistas obreras y de sus realizaciones en pleno desarrollo. No tiene otro sentido su colaboración y su reconocimiento de la Revolución actual, que el de aceptar la premisa lisa y llana de la esencia proletaria de la transformación económica y adaptarse lealmente, sin reservas ni intenciones contrarrevolucionarias, al cambio operado, a sabiendas de que este proletariado que está probando al mundo su espíritu justiciero y su capacidad para regirse y dirigir la economía desde sus propias organizaciones sindicales, ha de ser comprensivo con todos aquellos que lealmente procedan a consolidar la nueva sociedad.

El proletariado hace su Revolución. He aquí la premisa que debe quedar grabada para siempre en la vida económica, política y social de España. Y el proletariado puede dirigir, cuando lo juzgue oportuno, sin el concurso de partidos y grupos políticos que no responden a necesidades de la hora actual, no sólo la vida económica del país, sino también su vida política.

No escapa a nadie que la contrarrevolución asoma demasiado la cabeza. Si la pequeña burguesía inclina sus actos contra la Revolución proletaria, tenga la seguridad de que su hora habrá sonado, porque antes que los intereses y privilegios de nadie, está el problema candente de la guerra que debemos ganar y de la Revolución que debemos defender cueste lo que cueste.

## Solidaridad internacional

Los sindicatos en la reconstrucción

COMITE DE AYUDA AL PUEBLO ESPAÑOL — CRUZ DEL EJE

**GRAN RIFA**

De un hermoso lote de terreno de 10 metros de frente por 35 de fondo, situado sobre prolongación calle 26 de Mayo, a 50 metros aproximadamente de la línea del F. C. de la ciudad.

El premio será el terreno mencionado a la adjudicación de Nueva York y documentos para España libre.

El sorteo se hará en la Oficina de la Lotería de Cuba el día 15 de Mayo de 1937, siendo aprobado el ganador de la rifa por el Comité de Ayuda al Pueblo Español.

**PRECIO DE LA BOLETA CON 3 NUMEROS \$ 0.50**

Reservados los derechos que corresponden al Comité de Ayuda al Pueblo Español y al Director de la Lotería de Cuba.

Facsimil de una rifa de uno de los numerosos Comités de Ayuda al Pueblo Español, de la Argentina.

El bienestar económico de una localidad, región o nación, está en función con la regulación de la producción total de todos los Sindicatos enclavados en la localidad, región o nación. Función importantísima encomendada a los organismos locales, regionales y nacionales que organizan la producción, controlan la administración y establecen un ordenamiento de estadísticas con el objeto preciso de impedir la crisis de un artículo, la superproducción de otros, establecer índices periódicos de mejoramiento rural y urbano.

Es un crimen no utilizar oro y riquezas para ganar la guerra.

## MONTEAFRA DE CAMPANA TELEPATIA

por Angel Vázquez Barrauco

Una de estas muchas abriladas en que el sol lanza sus fulgurantes rayos sobre la faz de la tierra, rebosante de optimismo, nos hemos dirigido al Parque del Oeste, al objeto de pasar unas horas con los camaradas que guardan dicha posición y charlar con ellos de problemas referentes a la campaña.

El coche pasa rápido como el mismo viento por el barrio madrileño de Argüelles, siendo nuestro dolor inmenso al contemplarlo, ya que si no fuera por conocerlo de antes, creyéramos estar contemplando una ciudad fantasmática destruida por algún fenómeno de la Naturaleza, o por la invasión de los bárbaros; esta segunda es la realidad exacta este barrio, como otros muchos de la capital de la Revolución hispana, ha sufrido los horribles bombardeos de los aparatos italianos y alemanes en su impotencia de tomar Madrid, ya que éste es inevitable.

Franco, el sodomista del ex general, fugate matón al servicio de las potencias fascistas, dijo en cierta ocasión que "...perderían la guerra, empero que Madrid la destruirían..." Con estas palabras se ponga de manifiesto los diabólicos planes de los generales traidores que a sabiendas de que van a perder la guerra, asesinan alevosamente a mujeres y niños, víctimas inocentes de los instintos caníbales de varios desnaturalizados que venden su patria como cualquier mercancía.

Cuando descendimos del coche, mi mirada se cruzó insistentemente sobre una mujer abelta, rubia y de una belleza extraordinaria; no miraba yo las cualidades excepcionales de aquella mujer... ¡no! de eso!... Es que mi opinión respecto a este asunto, ha sido siempre la misma: las mujeres, cualesquiera que sean, no deberían jamás pisar la línea de fuego.

Ella—la linda joven de rubia cabellera y miradas lánguidas—se debió dar cuenta inmediatamente de mi mirada insistente que quería profundizar en lo más profundo de su ser... Sin saber cómo ni de qué manera, desapareció.

[Aquella mujer...]

Regrebe del asido recorrido de los frentes, sumido en mil pensamientos heterogéneos, fumando un cigarrillo; al pasar por cierta parte del Retiro, una imagen conocida se presentó ante mi vista, cuando con distingo hacia el interior de los jardines: di orden al chofer para que parara; me apeé... ¡ya era tarde!... Otra vez quedé despierto, ante mis mismos ojos cual un fantasma invisible. No me había la menor duda respecto a la actuación de aquella mujer; ahora ya definitivamente es recopilación pruebas y cogirla "in fraganti" en algo...

La ocasión no tardó en presentarse; con motivo de la celebración de un festival en cierto teatro, oculté al objeto de hacer la tesis; ella—la mujer que se amoldaba a todos los ambientes, cualidad especial del espía profesional,—sentada lánguidamente en una butaca, conversaba con unos milicianos (demostrando una indiferencia que en realidad era ficticia, ya que en su memoria retenía todos los datos de algún color), referente a las últimas operaciones en los frentes de Almería.

Me levanté rápidamente: —¿Hace el favor de acompañarme?... Una mirada impregnada de odio me dirigió; después... ¡Ah!... después una detonación fué la respuesta a mi interrogación; no la pude evitar; sucedió todo tan simultáneamente...

Las pruebas de su delito de alta traición fueron encontradas en el fero de uno de los língües; prefirió suicidarse, antes que ser delatado.

Mujeres como éstas, que actúan lentamente, cuántas no habrá!... Sin embargo, a la rubia de abelta talle le vendieron sus ojos... ¡ellos la delataron!...

## UN EJEMPLO DE SINDICATO DE INDUSTRIA

El Sindicato de las Industrias Siderometalúrgicas, por ejemplo, en su radio local, controla en su mayor parte las actividades mecánicas. Si dilatamos su acción hasta la región, su control se extenderá más allá de la mecánica, puede llegar a la siderurgia y quizá hasta las industrias mineras, formando un todo económico de carácter homogéneo. Pero donde su virtualidad toca los límites de la máxima eficacia, es cuando se federa nacionalmente.

tan débiles, que nos obliga a hacer la vida en común para asegurar nuestra existencia, es por lo que el sentido colectivo de la vida es una cualidad inherente a la criatura humana, y ello nos lo confirma el hecho de que las sociedades primitivas adoptan ya el trabajo en común impelidas por la misma condición de la Naturaleza.

Y antes de terminar este artículo voy a intentar definir cuál es, a mi leal saber y entender, el verdadero sentido de la palabra "colectivismo" en las dos acepciones que hoy aceptamos como determinativas en el experimento de nuestra ordenación económico-social de los pueblos.

El "colectivismo" impreso en las teorías marxistas, entiendo que es el sistema económico socialista de los tiempos modernos, que consiste en hacer de propiedad colectiva los medios de la producción, distribuyendo la riqueza social entre los trabajadores, en proporción al trabajo que realizan o al servicio que prestan.

El "colectivismo" libertario, en cambio, es un sistema económico-social que consiste en hacer de la propiedad colectiva todos los medios de la producción, distribuyendo los beneficios de la misma entre los trabajadores, teniendo en cuenta las necesidades individuales de cada uno y no su capacidad de trabajo manual o intelectual.

No existe, pues, otra diferencia entre ambas interpretaciones del colectivismo, que el fondo moral que las determina y clasifica, que he intentado, y espero haberlo conseguido, definir al hablar del valor teórico de aquellas dos concepciones económico-sociales.

Empero, por consiguiente, que con esta breve alusión las cosas quedarán bien claras y bien definidas, y confío que el confusivo nudo al valor de una polémica mal planteada, pero razonada y que se ha aprovechado para sembrar el error en el pueblo, habrá sido desvanecido, y el verdadero sentido de la palabra "colectivización" ocupará de nuevo el lugar que le corresponde.